



Celebramos al Dios de la Palabra

"Y la Palabra se hizo Carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria..."
(Juan 1,14a)



FICHA 3

En el Mes de la Biblia, “elegidos para testimoniar a Cristo, Palabra de amor del Padre a la humanidad”

AMBIENTE EXTERNO DE LA CELEBRACIÓN

1. *Preparación de la celebración:* Quien está a cargo del encuentro, deberá leer antes el esquema de la celebración (dejando espacio a la creatividad), tener los cantos preparados, la Biblia que será entronizada, las flores; el cirio o vela que nos recuerda la presencia de Cristo, luz de los pueblos; la bandera de nuestro país, expresando la vida de cada hombre y de cada mujer que la habitan, etc.

Se debe preparar la celebración pensando en un ambiente celebrativo fraterno. De manera, que al llegar todos se sientan convocados a la escucha de la Palabra. Que cada uno tenga su Biblia.

2. *Preparación del lugar:* donde se reúne permanentemente la Comunidad, ubicar un altar donde se entronice la Biblia, para que sea la Palabra quien presida cada encuentro. Este lugar ha de ser el centro vital de cada encuentro, pues se constituye en un signo visible de la Palabra que Dios dirige a su Pueblo.

En caso que la celebración se haga en la familia, se debe ubicar el mejor lugar para entronizar la Palabra de modo que ésta sea visiblemente la que presida y acompaña la vida familiar en forma permanente.

3. *Preparación del corazón:* Para vivir la celebración es necesario que se involucre a la Comunidad-Familia en un momento de acción de gracias por todo el bien recibido de Dios y de los hermanos y descubriendo el paso del Señor por su historia, y así pueda cantar la victoria del Resucitado en torno al Dios de la Palabra.

PRESENTACIÓN

Cuando entramos en comunión con el Señor a través de su Palabra viva y eficaz, debemos –como Moisés– *“sacamos las sandalias”* (Ex 3,5), es decir, de a pié, sin avasallar, despojarnos de todo cuanto impida una comunicación viva con Dios. El alimento de la Palabra nos pide tener un profundo respeto ante la presencia del Señor que sale a nuestro encuentro por su Palabra. Nos invita a creer en lo que nos dice y, para que esto sea posible, es necesario crear entre nosotros un clima de oración propicio para la escucha. Jeremías ilustra de manera muy bella lo que debería ser el espíritu de este mes: *“Se presentaban tus Palabras, y yo las devoraba; eran tus Palabras para mí un gozo y alegría del corazón”* (Jr 15,16).

CANTO:

El ambiente interno, el del corazón que escucha, se prepara identificando y apaciguando los ruidos personales y comunitarios que suelen distraernos de nuestro encuentro personal con Jesús. No se trata de alejarnos de la realidad, todo lo contrario, desde nuestro asiento “vital” nos ponemos a los pies del Maestro, para vivir el momento de la Escucha ya que sólo Dios puede romper el silencio de los cielos e irrumpir en el silencio del corazón, para renovar nuestro discipulado misionero, al cual nos está llamando.

CANTO:

MOMENTO CELEBRATIVO

1) ENTRONIZACIÓN DE LA PALABRA

GUIONISTA:

La Iglesia es creatura y casa de la Palabra. Para hacernos capaces de acoger fielmente la Palabra de Dios, el Señor Jesús quiso dejarnos –junto con el don del Espíritu Santo- también el don de la Iglesia, fundada sobre los Apóstoles. Fueron ellos quienes acogieron la Palabra salvadora en el contacto con la Palabra hecha carne, vieron donde vivía -en el seno del Padre- se unieron a Él en el Pan de vida eterna y se quedaron con Él en su seguimiento y misión.

La Iglesia es la casa de la Palabra, la comunidad de la interpretación, garantizada por la guía de los pastores a quienes Dios quiso confiar su rebaño. Acompañados por la Iglesia madre, ningún bautizado debe sentirse indiferente a la Palabra de Dios: escucharla, anunciarla, dejarse iluminar por ella para iluminar a los demás es tarea que nos corresponde a todos, a cada uno según el don recibido y la responsabilidad que se le confía, con la pasión misionera que Cristo pide a sus discípulos.

CANTO:

El Texto con la Palabra escrita, será entronizado ocupando un lugar significativo de nuestra asamblea, junto a Ella es puesto un cirio encendido que nos recuerda la luz que ilumina nuestras tinieblas, y que es Jesucristo el Señor. Las flores que le adoman, expresan la vida nueva recibida del Padre en la persona de su Hijo. La bandera que recibe la Palabra está expresando el deseo del Alma de Chile, y que en septiembre mes tan significativo para la Patria, desea abrir sus puertas a Cristo, Palabra liberadora y salvadora del Padre, que le reúne en la fraternidad, en la justicia y en la búsqueda del pan para todos sus hijos.

De pie recibimos la Palabra que entra en contacto con nosotros. Cantamos al Espíritu Santo, para que encarne en nosotros las Palabras del Dios de la Palabra.

CANTO:

- *Se sugiere que el texto lo entronice un ministro de la Palabra en la Comunidad; el papá o mamá en la casa, el Director en el colegio, significando de esa manera la apertura de la Comunidad, la familia, la comunidad educativa a las Palabras de vida de nuestro Dios.*
- *Una vez que el Texto sagrado es colocado en el lugar, la comunidad se une en la siguiente oración.*

ORACIÓN

Dios nuestro, Padre de la luz,
 Tú has enviado al mundo tu Palabra, sabiduría que sale de tu boca,
 y que ha reinado sobre todos los pueblos de la tierra *(Ecló 24,6-8)*.
 Tú has querido que ella haga su morada en Israel
 y que a través de Moisés, los Profetas y los Salmos *(Lc 24,44)*
 manifieste tu voluntad,
 y hable a tu Pueblo de Jesús, el Mesías esperado.

Tú has querido que tu propio Hijo,
 Palabra eterna que procede de ti *(Jn 1,1-14)*,
 se hiciera carne y plantara su Tienda en medio de nosotros.
 Él fue concebido por el Espíritu Santo
 y nació de la Virgen María *(Lc 1,35)*.

Envía ahora tu Espíritu sobre nosotros:
 Él nos dé un corazón oyente *(1Re 3,9)*,
 que nos permita encontrarte en tus Santas Escrituras
 y engendre tu Verbo en nosotros.
 El Espíritu Santo levante el velo
 de nuestros ojos *(2Cor 3,12-16)*,
 y nos dé inteligencia y perseverancia en la misión.
 Te lo pedimos por Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro.
 Él sea bendito y alabado por los siglos de los siglos. Amén.

2) PROCLAMAMOS LA PALABRA: JUAN 1, 1-14

- *Con voz fuerte y clara se proclama el texto de: Juan 1, 1-14. La persona que proclame el texto deberá hacerlo calmadamente, respetando la puntuación y cuidando que no se pierda el sentido de este himno con que comienza el evangelio de San Juan.*

GUIONISTA:

Siguiendo los pasos de la Lectio Divina, les invito a entrar en diálogo con la Palabra. Que cada uno en silencio lea nuevamente el texto en su Biblia y quedándose con la frase que más le toca, pueda compartirla para que la Palabra, resuene en el corazón de la familia y de la comunidad.

Se pueden formar pequeñas comunidades de escucha, por bancos, según lo permita el espacio y dialogar sobre algunas interrogantes:

- a) ¿Qué me dice la expresión “vino a los suyos y los suyos no le recibieron”?
- b) Yo ¿le he recibido en mi vida, como Palabra del Padre?
- c) Como País ¿Qué actitudes debemos cambiar para recibirle entre nosotros, y así “ponga su Morada en medio nuestro”? ¿A qué nos comprometemos?

CANTO:

3) COMPRENDIENDO EL TEXTO

Cuando se lee este Himno se tiene la impresión de ser transportados en el vuelo de águila hacia un lugar elevadísimo y al mismo tiempo doméstico, como nuestro nido familiar, en donde nos sentimos enteramente a gusto, como en casa. Pues en la Palabra dirigida por el Padre, es donde encontramos nuestra patria: Dios mismo.

El *principio* del Evangelio de Juan, nos lleva con un batir de alas, sobre el espacio y más allá del tiempo, más allá de toda criatura, a descubrir quién es Jesús, el hombre acreditado a título pleno para darnos a conocer al invisible. Descubrimos con asombro que aquel que gustaba llamarse Hijo del hombre y que se proclamó Hijo de Dios, es la Palabra que desde siempre está junto al Padre y que es Dios. Esta Palabra, objeto del testimonio de los profetas y los sabios pero jamás conocida, se hace carne en Jesús, para revelarnos y compartir con nosotros su gloria como Unigénito del Padre, y podamos así descubrir nuestra condición de hijos de Dios. Hoy ésta Palabra eterna viene a habitar entre nosotros. Por eso nuevamente cantamos.

CANTO:

Jesús que se nos muestra en el Evangelio a través de los signos y discursos, podrá hacernos conocer a aquel Dios a quien nadie ha visto jamás (cf. Jn 1,18). Dios mismo, que se ha encarnado para quedarse con nosotros en su Hijo, nos manifiesta su voluntad en Él. Adherir o no a su Persona, equivale para nosotros a aceptar o negar nuestra propia verdad de hijos. Éste es el juicio que todo hombre está comprometido a pronunciar sobre su propia vida. Quien acepta la Palabra, el testimonio de Dios en su Hijo, tiene la dignidad o poder de la misma Palabra, al convertirse en lo que ella es: HIJO.

Dios se inclina como Padre sobre cada uno de nosotros, nos asume completamente y le da sentido, orden y dirección definitiva a nuestra vida. Porque es “Palabra” es sentido, sentido de la vida, porque *“en ella estaba la vida”* (Jn 1,4a).

CANTO:

El sentido se nos da como una luz que nos orienta. De hecho sigue profundizando Juan, *“era la luz de los hombres”* (Jn 1,4b.9). Aquí el “era” no quiere decir que “fue y ya no es” sino que continúa siéndolo todo el tiempo: comienza, permanece y será siempre. Sin esta luz nos quedamos en la oscuridad (Jn 1,5). Cuando uno anda en tinieblas no sabe por donde ir, mientras que el barullo del mundo nos confunde.

Esta Palabra *“puso su Morada entre nosotros”* (Jn 1,14b). Como quien construye una nueva casa en medio del barrio. Pero siendo Dios parece más bien un Templo. Entonces nos sentimos familiares con Él y Él con nosotros: lo podemos incluso tocar. Tenemos la posibilidad de visitarnos y hasta de compartir nuestros espacios. Se hace “amigo”, y es tanta la relación que hasta es mejor decir “hermano”. El Dios que por definición no se podía ver: *“a Dios nadie le ha visto jamás”* (Jn 1,18), se hace abordable, de agradable compañía, mientras nos cuenta despacito quién es el Padre.

Lo podemos tocar porque es el *“Verbo que se hizo carne”* (Jn 1,14a). Aquí “carne” no significa masa corporal, más bien quiere decir –como es propio del lenguaje bíblico hebreo– que se es limitado y débil, que se está marcado por la humana fragilidad.

CANTO:

Jesús, quien en sí mismo nos transmite a Dios, como “Palabra” que es, asumió todo lo que constituye nuestro ser humano, se hizo uno de nosotros. El “hacerse carne” entonces es su condición humana tomada en serio, sin dar marcha atrás: no es como quien se pone un disfraz. Su condición humana no es una máscara.

Con razón nos ha enseñado el Papa Juan Pablo II que *“frente al misterio de la Encarnación, se puede descubrir que la vida de cada persona humana y de toda la humanidad tiene un significado que sobrepasa el tiempo y desemboca en la eternidad”*.(Cf. Redemptor Hominis, n° 1)

El que en el principio *“estaba con Dios”* (Jn 1,1b), quiso estar *“entre nosotros”* (Jn 1,14), hoy en nuestra casa, para que junto con Él y completamente identificados con Él, nosotros podamos estar en el incomparable intercambio de amor que no tiene principio ni fin, este inmenso océano de amor que no quiere sino desbordarse y vaciarse sobre nuestros pequeños corazones.

CANTO:

4) PONGÁMONOS EN ACTITUD DE CONTEMPLACIÓN.

GUIONISTA:

Volvemos al texto y con admiración vemos la belleza de la Palabra en la Persona de Jesús; es un intercambio de amor. Él puso su Morada entre nosotros; hoy entra en nuestra casa.

En silencio, detengamos nuestra mirada y contemplemos el altar donde la Palabra de Dios hace su nido entre nosotros.

(Después del silencio, continúa el GUIONISTA) Si Él se ha encarnado por amor ¿Cuáles deben ser los signos que nos identifican con Él en nuestra vida cotidiana?; ¿Qué propósitos hago para mi vida personal, familiar, laboral, de manera que sean manifestación del amor fiel y generoso de Dios que habita entre nosotros?

Miremos las acciones que le darán un nuevo rostro a la patria que construimos día a día. Contemplemos el corazón de nuestro recordado cardenal Raúl Silva Henríquez, quien a través de su testamento espiritual, nos habló del Alma de Chile: *"He amado intensamente a mi país. Es un país hermoso en su geografía y en su historia...pero mucho más por su gente. El pueblo chileno es un pueblo muy noble, muy generoso y leal. Se merece lo mejor..."*

Lo mejor que le puedo dar a mi familia, a mis amigos, a mi comunidad, a mi patria, es la belleza de la Palabra encarnada en mis propias actitudes de cada día.

CANTO:

5) RESPONDEMOS DESDE LA ORACIÓN

GUIONISTA:

Celebramos este encuentro festivamente, dando gracias a Dios por el Don admirable de su Hijo, lo hacemos con nuestra oración, canto y alabanza. Nos comprometemos a unimos, como Iglesia en este mes, con docilidad y apertura de corazón a la Palabra que se nos comunica.

Expresemos libremente nuestras oraciones de acción de gracias, peticiones, alabanzas a Dios por la Palabra que nos ha dado y que habita entre nosotros.

Concluamos diciendo juntos la oración que Jesús nos enseñó: *Padre nuestro...*

GUIONISTA:

Jesucristo es la Palabra de Dios hecha carne, a quien podemos tocar y expresar nuestra cercanía y afecto. Él nos trae la paz. Por eso ofrecemos a cada hermano el signo de la paz del Señor, deseando que Cristo habite plenamente en su corazón.

¡Nos damos fraternalmente la paz!

CANTO:

Hermanos: el mejor altar es nuestro corazón, preparemos el corazón de la familia y de la patria, el corazón de cada uno para que Cristo pueda sentirse como en su propia casa, démosle las llaves de nuestro corazón que es nuestra casa, nuestro lugar más íntimo donde podemos hablarle y escucharle sin que nada ni nadie nos interrumpa.

Como signo de nuestra entrega al Señor, podemos poner junto al altar de la Palabra las llaves de nuestra capilla o de nuestra casa, pidiéndole que sea Él, como dueño de casa, quien presida, sostenga y acompañe nuestro caminar de cada día.

CANTO:

Concluimos nuestra celebración en que Cristo visiblemente, a través de su Palabra ha venido a habitar con nosotros, rezando...

ORACIÓN

Permite, Padre,
que aprendamos a orar tu Palabra.
Que ella nos capacite para dar respuesta a todo lo que nos llamas a vivir,
para el bien de la Iglesia y de la patria.

Te pedimos sobre todo,
que sepamos estar en una permanente escucha de tu Palabra,
pero también de los gozos, angustias y sufrimientos de nuestro pueblo,
para que provocando por nuestras actitudes,
el contacto con tu Hijo Palabra hecha carne,
renovemos el amor, la justicia y la verdad en la vida diaria.

Que María, nuestra Madre y Reina,
que encarnó la Palabra en su seno por la acción del Espíritu Santo,
nos comunique su amor y ternura,
para servir con generosidad a nuestros hermanos.
Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor.
Amén.